

PINTURA

HOMENAJE PÓSTUMO AL MAESTRO ALFREDO CATALÁN.
EN EL CENTRO ESPAÑOL DESDE EL 22 DE SEPTIEMBRE.
PARTICIPAN: ANTONIO GARCÍA PONCE, BERNARDO
CRESPÍN, ANTONIO BONILLA, AUGUSTO CRESPÍN,
MAURICIO MEJÍA, ISAÍAS MATA, DAGOBERTO NOLASCO
Y HÉCTOR HERNÁNDEZ.



PINTURA: AUGUSTO CRESPÍN/EL ARRIVISTA

Leyenda

El cangrejo y el perro

GABRIEL MORAES
Escritor

Cuentan los ecos más antiguos de las montañas, que después de poblar el jardín del Edén con el infinito poder de su creación, Dios mando llamar a todos los animales para que Adán les pusiera sus nombres y facultades respectivas, y para tal menester fueron citados al pie de la más alta cima.

El cangrejo que aún no había sido nombrado de esta manera, a penas avanzaba, y temeroso de ser el último en llegar pensaba para sus adentros: ¿Qué nombre más feo me va a tocar y qué cualidad tendré para que me reconozcan lo que soy...?

Entonces ideó un plan para ser el primero ante la presencia de Adán y le aseguro en las propias orejas al perro, que tampoco poseía este nominativo, que si se avanzaba rápido mucho más lejana se vería la montaña a la cual se dirigían, pero que si caminaban para atrás la verían más cercana y arribarían en menos tiempo...

-No se lo vayas a contar a nadie, el secreto sólo es para nosotros dos le susurró otra vez el cangrejo al perro.

Pero el perro como buen centinela de los alrededores, además de narrar lo sucedido, comenzó a desandar lo recorrido, y era tal el esfuerzo yendo en reversa que movía su cola graciosamente, causando enorme asombro en los ojos y el ánimo de sus compañeros de camino.

Es obvio que quien llevo primerísimo fue el cangrejo porque todas las demás criaturas se movilizaron en dirección contraria.

Al fin y al cabo estaban ya presentes todos los animales, y Adán de un momento a otro iba a iniciar el ritual de nombrarlos y adjudicarles sus facultades cuando se oyó la voz del que todo lo sabe y todo lo ve.

-Siento una fuerte presencia de la mentira en el corazón de uno de ustedes, soplabla el viento bajando de las alturas...

-Quién ha mentido volvió a preguntar aquella fuerza invisible

Cuánto y de qué manera has faltado gravemente a tus hermanos, y no lo has declarado, tus cuatro patas en vez de hacerte avanzar te harán retroceder y caminarás en sentido opuesto, tu nombre de hoy en adelante será cangrejo, can porque fuiste piedra de tropiezo del perro y grejo que significa moverse a retaguardia.

Por eso dicen que a uno le quedo el castigo de caminar para atrás, y de mover la cola al perro cuando su amo lo llamara por haber creído las mentiras del cangrejo

Juan Baina y la prehistoria

Parte 5

por NETO



/Continuará el próximo sábado

DESDE AZTLÁN

De la tristeza

La mayor tristeza no es la que embarga a los tristes de corazón. La de los nopales que crecen en el patio de casa y claman por un mundo sin espinas. Tampoco la de las piedras que a grito sordo me reclaman que las reconozca no por su dureza. Que las reconozca en la tersura tenue de su duración neta.

Ni la de la flor, la a-penas-viva, en su silencio efímero que la consume a diario. Ni tampoco la mía que transcurre a pausas al



RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
(New Mexico Tech,
soter@nmt.edu)
Desde Comala siempre...

arroparme de estación en niebla. La que enjuga la almohada en noches sin estrellas. No. La verdadera tristeza, a coro me la recitan las anteriores, se esconde bajo el nombre de felicidad ingenua. «Another day in Paradise. Let's have fun», declama sin esperanza. Hay que estar contento y reír como las hienas. Jamás expresar un descontento. Pues ya no hay esperanza de un mundo distinto.

Escribir y escribir



MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR

Disfruto escribir. Me agrada sumergirme en las páginas blancas y llenarlas de palabras para plasmar las historias que me gustaría vivir o que me resultan interesantes. No puedo evitarlo, a veces me da la impresión de que todo es un milagro o un suceso digno de apreciarse. Observo a mi alrededor y encuentro una historia en cada persona, en cada ser, en cada cosa, ya sea en su pasado, presente o futuro. Incluso en un lugar o en un rumor siempre hay algo que contar.

Escribo. Es una necesidad que hasta la fecha sigue presente. No publico todo, algunos escritos reposan hasta el momento oportuno, otros tienen que esperar para ver la luz y varios seguramente quedarán olvidados en mis archivos. En ocasiones el material surge con espontaneidad tras observar a un individuo cambiarse de mesa en un restaurante, otras veces forzado porque me empecino en escribir frente a las cuartillas, o logro arrebatar ideas y párrafos a base de disciplina.

Sin embargo, escribir no se logra sólo con el continuo ejercicio de ejecutarlo. El tiempo y la relectura, además de la corrección son los mejores consejeros.

Cuando era niño disfrutaba jugar con mis muñecos. Elaboraba historias que estos representaban, historias que a veces plasmaba en papel, como una vez en que le pedí a mi abuelo que ilustrara un cuento que escribí. Tras escribir sin frenos me di cuenta que mis escritos no siempre se comprendían, debía conocer más del idioma y sus reglas. Con el tiempo supe que para escribir no sólo es necesario tener inspiración o talento, el trabajo de escritor requiere de otros elementos como la imprescindible lectura de obras literarias, el conocimiento de la preceptiva y, por supuesto, la experiencia. Sin estos detalles el camino para elaborar escritos respetables es muy complicado.

Escribir es la conclusión de un proceso que al ser finalizado aún debe ser corregido hasta que la obra se presente sin errores, para externarle al lector lo que nosotros queremos comunicar. Claro que la corrección no siempre es infalible, pero se debe procurar que lo sea.

Escribir requiere trabajo, uno que es grato y divertido. Se puede escribir sin algunos conocimientos, pero nunca tendrá la calidad que un lector educado requiere y mucho menos comunicará un mensaje universal, porque se verá limitado por el conocimiento del mismo autor, y sin trabajo el escrito no llegará a vivir más que el momento efímero de su presentación.

<http://vallejomarquez.blogspot.com>

Comunicación y reflexión en los salones de clase: principio de una cultura de integración*

LYA AYALA
Suplemento 3000

Introducción

La siguiente reflexión sigue a una serie de pensamientos sobre la forma de comunicación que ha tenido primacía en los salones de clase de las instituciones educativas salvadoreñas. Desde esta perspectiva daremos pauta a dos aspectos relevantes en este proceso: la forma de relación autoritaria como forma de expresión cultural y los cambios que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han traído a este proceso. Desde los procesos comunicativos se puede conocer que la relación entre emisor y

El ser humano debe impactar con sus actos en el espacio donde se desarrolla para transformarlo

receptor es un complejo entramado de conexiones abiertas de posibilidades y transformaciones. Si consideramos que en este proceso las preguntas y las respuestas están condicionadas por el contexto que cada uno posee, desde las ideas y prejuicios hasta los actos mismos de la expresión física, la comunicación está dotada de significados continuos e interconectados que se prestan a múltiples y enriquecedoras formas de transformación individual y colectiva. Y esa es justamente la afirmación principal que haremos: el ser humano, como individuo, como actor de su realidad, debe impactar con los actos que lleva a cabo en el espacio donde se desarrolla, para ser transformado y transformarlo.

Nuevas tecnologías, nuevos conocimientos

Las valoraciones que los estudiantes tienen de la realidad educativa en la actualidad distan en mucho de las que se podían observar hace cinco años. Y es que para los estudiantes la rapidez en la obtención de la información está ligada estrechamente a los cambios experimentados con la globalización. Es decir, con el conocimiento que se tiene de la diversidad que existe. Diversidad en todos los campos de las relaciones, diversidad en las complejas formas de expresar y conformar las ideas y las emociones. Más allá del aparente efecto que trae consigo la capacidad de almacenar información a través de las nuevas tecnologías, muy ligadas a la globalización, será la calidad de la información y el proceso para obtenerla y procesarla, lo que irá determinando los modos de aprender de la realidad.

Los retos de aceptar nuevas formas de información en el proceso de aprendizaje requieren de una base conceptual que debe ser explorada, rediseñada y modificada según las acciones que estas vayan generando desde el kínder hasta las aulas universitarias: el proceso no debe cesar de transformarse, porque el mismo ser humano cambia constantemente.

Este será el principio de una nueva forma de enlazar el proceso comunicativo y las nuevas tecnologías en la enseñanza. Ambas requieren formas de relacionarse y de interactuar que deben ser mostradas y ejercitadas por los estudiantes, para lograr cambios en la forma de apreciar al grupo y las posibilidades que este ofrece a la vida. Aprender observando parece ser el lema de las nuevas tecnologías de la comunicación, donde los símbolos tienen especial relevancia, pero esta simbología no encierra un significado único, sino significados diversos



Aprender observando parece ser el lema de las nuevas tecnologías de la comunicación, donde los símbolos tienen especial relevancia. Simbología que no encierra significado único, sino significados diversos...

enriquecidos con los conceptos de uniformidad que la globalización trae consigo. Símbolos que van determinando una manera peculiar, común a todos los que siguen el lenguaje de las nuevas tecnologías, común, pero no igual. Esa es la riqueza de la comunicación en el proceso de aprendizaje que ya puede alejarse de las rígidas concepciones apreciación entre el que tiene el poder del conocimiento y quién debe recibirlo.

El aceptar “eso otro diverso” es el primer paso hacia la transformación del conocimiento y de la realidad. “Eso” diverso entendido como lo otro que no soy yo, pero forma parte de mi espacio, enfrentará a los estudiantes a una forma de comprender la realidad y el poder del conocimiento, en el que integre aquello que le sea conocido a lo desconocido es el principio de la adquisición de nueva forma de aprender y nueva forma de entender las ideas, los valores, los principios y las costumbres.

La reevaluación de lo cotidiano como forma de comunicación y la respuesta que se da a través de todo este conjunto de elementos que conforman el comportamiento, dará como resultado una transformación.

Lo cotidiano que se relaciona con lo inmediato, lo que se hace diariamente tendrá que ser considerado en este proceso y es que el significado del tiempo en las nuevas formas de obtención de conocimiento a través de las nuevas tecnologías de la información son de vital importancia en el aprendizaje.

Los estudiantes están fuera del tiempo y el espacio al intercambiar información que ellos poseen con los que están lejos en la distancia de lo inmediato, lo que está ocurriendo ahí, ya no tiene validez de información cuando ha pasado el siguiente día, el siguiente minuto, el siguiente segundo: transformación y cantidad de

Sigue en página 4/



Viene de página 3/ información es otra clave para entender el proceso de obtención de esta información que aparenta estar a la disposición de todos los receptores.

Esta forma de comunicación elimina toda diversidad que es precisamente la que vuelve significativa la capacidad del estudiante para relacionar, reflexionar y hacer posible la acción de la comprensión de sí mismo y lo que le rodea. Recordemos que sólo es posible el conocimiento del mundo a través de la reflexión del mundo.

Autoritarismo. Quebrando brechas culturales en el proceso de aprendizaje

La selección de la información está regida por los intereses de quienes la poseen, de quienes la emiten. Desde este punto partimos para explorar que el proceso comunicativo en el aprendizaje tiene una poderosa carga de reflexión, qué función cumple en la socialización, qué cambios de conducta puede traer saber y reflexionar acerca de las preguntas y respuestas que se hacen continuamente en los salones de clase.

Si bien las aulas de alguna manera pasan a formar parte también de este proceso de globalización, mencionado anteriormente, queda un margen extensísimo de proyección de la riqueza de posibilidades que puede aportar a los estudiantes.

En primer término las relaciones entre los salvadoreños están regidas por un autoritarismo histórico, donde el poder se basa en la sumisión del que no puede defenderse de un daño físico, mental o emocional, al que puede infringírsele. Donde el silencio es

la única arma que tiene el que asume esta sumisión, que se ve reflejada justamente en la imposibilidad de enfrentar la realidad con argumentos. El silencio es también una forma de comunicación.

Traigamos a cuenta este silencio a la vida en sociedad y el reflejo de este silencio que comunica apuntaría a casi todas las acciones sociales que los salvadoreños realizan. Pero, las nuevas tecnologías le han dado una apertura y a primera vista puede apreciarse que en ellas, se expresan con bastante más libertad que en el grupo.

¿Superficialidad en el proceso comunicativo o simple necesidad de expresión individualista? Ambas cosas, el sólo acto de expresar ya es una forma de comunicarse y han sido, precisamente, las comunicaciones virtuales las que han permitido este desarrollo, avance limitado, por cierto, sin la riqueza ni la divulgación de temas que abonen al proceso de aprendizaje a los estudiantes, pero significativo en la medida que ha abierto las puertas a la información a nueva información, a nuevos lenguajes. Volvamos, entonces, a esta nueva forma de relación comunicativa y a esta nueva forma de lenguaje, que desde las nuevas tecnologías abre la posibilidad para nuevas reflexiones. Si los estudiantes poseen un conocimiento novedoso que lo imprimen en aportes significativos en las aulas, el profesor debe abrir estas formas de comunicación y nuevas formas de lenguaje: dialogando, haciendo participe directo al estudiante de ese conocimiento, de ese lenguaje, que sea él mismo el que desarrolle sin temores sus propias ideas plasmándolas en

diversas formas de expresión comunicativa dentro del aula.

Un diálogo que se espera sea armonioso, directo, diverso en que profesor y alumnos participen continuamente en el proceso, en el que las relaciones de poder y autoritarismo se disipen en un continuo ejercicio de proponer conocimientos, reelaborar teorías, cuestionar paradigmas establecidos, en suma, generar conocimientos.

Este continuo hacer entre alumno-profesor enriquecerá el aula, el centro de estudios, la comunidad y la sociedad. La nueva forma de comunicación tiene relevancia en la construcción de conceptos para la creación de nuevas realidades. Incentivarlos a realizar y transformar ideas arraigadas en la cultura y los procesos de socialización que han limitado la reflexión, la observación del medio ambiente, del contexto, del pensamiento lógico y de la imaginación. Todo ello se debe hacer cotidianamente y en ese sentido el tiempo y el espacio, cobran nuevamente sentido en las relaciones humanas que verán el inmediato reflejo en cambios sociales en los que todos participen.

Es prioridad entonces que los centros superiores de estudio realicen este aporte, el que posee el conocimiento es el que cambia la realidad, el que es capaz de realizar cambios puede cambiar la sociedad. Esa es la ruta que los jóvenes universitarios deben seguir para crear otros conocimientos y otros lenguajes que permitan integrar y hacer visibles a todos los miembros de la sociedad salvadoreña.

*Ensayo elaborado en la cátedra Comunicación y sociedad de la Maestría en comunicaciones de la UCA.

SEGUNDA PARTE DEL LIBRO «NUDO CIEGO»

I

Los domingos
la ciudad,
este mundo abreviado,
duerme.

El sol sale temprano
a platicar con los perros.
La basura florece en las aceras
y la gente saca a orear sus recuerdos.

Los domingos
las calles se embarran de silencio
y en los parques
los amantes se buscan
con los ojos cerrados del deseo.

III

Mi casa está llena de alimañas descalzas,
de fantasmas de trapo,
de pájaros sordos que lloran cuando
canto.

Mi casa está llena de límites cuadrados
y retratos huérfanos a los que ladro.

Mi casa apesta a un tufo huracán;
mi casa es un puño de huesos
enredados.

Armida García

Tegucigalpa, 1971.



*Poemas cortesía de los autores
para el Suplemento cultural 3000*

Rainier

Alfaro Bautista

San Salvador, El Salvador 1974.



A: MAMARÍA

Una mujer camina entre mis manos
palabra su nombre
espuma mis labios
abraza mis dedos el viento
escribo su rostro
entre mi boca

3:50 P.M.

A esta hora
El mundo pesa menos que la realidad
que todas mis cavilaciones juntas
cuando soy
la cifra exacta
de todo lo que debo ser y no puedo...

20/02/2002

A mí también
los buses me dejan
esperándolos en las esquinas
luego me llevan y me traen
entre gritos de humo y semáforos
por boulevares innombrables
que todos los días
me alejan más de mis primeros pasos

A veces también
la desesperación me alcanza
y me araña la cara
en manos que se alzan presurosas desde
las aceras

25/11/2004

Sol de agua
Agua de sol
que besan mis sentidos
en una nube de copal

Sol mayor
Ópalo incandescente
que calcina palabras y sonidos
antes, ahora y después

Sol de mediodía
resucitas y agonizas
en cada gota de eternidad

24/11/2004

Potros de agua
siempre en marcha
sobre las estepas
atropellándose entre montes y sabanas
rumiando entre sus bridas y belfos
estrellas amanecidas
y soles enmohecidos
potros en fuga
entre galaxias difusas
y lejanas constelaciones

11/23/2004

Árbol de silencios
emigran fantasmas
las palabras enraízan
sus pasos
sus voces que se rompen
entre lejanas estaciones

*Poemas cortesía del autor para
el Suplemento cultural 3000*

LAS PALABRAS CIERTAS

JAVIER ALAS

Poeta y escritor

El poeta canario Ernesto Suárez imagina las antologías como mapas, las utiliza como guías para visualizar territorios poéticos nuevos o no explorados. Así, entraña las voces encontradas, las torna familiares, sumando puntos cardinales a su conocimiento del mapa literario del mundo.

Siguiendo la visión de Suárez, *Poesía ante la incertidumbre. Antología de nuevos poetas en español*, develaría un mapa peculiar, no territorial propiamente, sino más bien el de una lengua. Sólo que ese idioma se extiende a dos continentes. La antología se asemeja entonces a una cartografía para las navegaciones del lector.

El prólogo, «Defensa de la poesía», tiene tanto de declaración de principios como de manifiesto. En él se postula una poesía transparente, nacida de la médula y no del experimento, de la experiencia vital y no de la elucubración teórica. Una poesía viva y humana que transmita un sentimiento contra esa otra poesía abstrusa y oscura, capsular y compartimentada. Un continente vivo y no una ínsula.

Ante cierto flujo caótico del mundo, ante el panorama y el horizonte de incertidumbre en casi todos los órdenes y esferas, la poesía no puede ni debe cerrarse en un regodeo narcisista y vacío, sostiene el prólogo. Antes puede y debe acompañar a la humanidad y ser parte de las escasas certidumbres. Es deseable que la poesía hable con palabras ciertas.

Y así lo ha hecho siempre. La atemporalidad de la poesía radica en su verdad y en su belleza, y también, por qué no, en la belleza de sus verdades. Todo intento de hacer acompañar un movimiento social con la poesía ha fracasado, porque la poesía no es pragmática ni programable. No es un instrumento político ni sirve a amo alguno. Su valor está en su independencia insubornable, no en una imposible subordinación o uso.

La poesía verdadera respira, lejos de los mausoleos del realismo socialista y de los fósiles del arte por el arte. Pasea por las calles, visible a la mirada atenta y en sintonía espiritual. Y captarla no es privilegio del poeta, aunque quizá sea el más apropiado para expresarla, formularla, traducirla a una artificialidad simbólica como es el lenguaje. La poesía es o debería ser de todos

El volumen de Visor reúne en 152 páginas selecciones de la obra de ocho poetas. Podemos suponer que la compilación fue juiciosa, podemos comprobar la fortuna de las piezas literarias. El tiraje de diez mil ejemplares resulta, como mínimo, sumamente inusual, y el proceso también: una edición matriz originada en España seguida por coediciones en el continente americano.

Será raro encontrar un precedente similar, el de un volumen de poesía coeditado de manera más o menos simultánea en distintos puntos geográficos. Y en el mapa se revelan México (Círculo de Poesía), El Salvador (DPI), Nicaragua (Leteo Ediciones) y Colombia (Ícono Editorial).

En las páginas de adecuado gramaje y grato color se dan cita la imaginativa poesía de Jorge Galán y la razonada expresión de Raquel Lanseros; el tono memorial de Ana Wajszczuck y la palabra transparente de Daniel Rodríguez Moya. Se compaginan también la plasticidad de Francisco Ruiz Udiel (+) y la belleza en los poemas de Fernando Valverde; las ideas poéticas de Andrea Cote y de Alí Calderón su inteligente voz.

De Galán, el primero de la antología por un orden cronológico, agregamos unas palabras como un natural derecho de coterráneo. Además del Premio Adonais en 2006 y el Antonio Machado (o Premios del Tren) en 2009, había publicado *El estanque colmado* en 2010 con el mismo sello de Visor. Su talento y fortuna le habían hecho visible en la península ibérica.

Tres de los antologados coinciden antes en los Premios del Tren: además de Galán, Rodríguez Moya obtuvo el segundo premio en 2010, y Lanseros fue finalista el mismo año. Que estén juntos en la antología no es atribuible a una casualidad.

Sobre su inclusión en la obra Galán ha declarado que constituye «una gran oportunidad porque la difusión es un impulso, y una responsabilidad también». Difusión con sobrados méritos, pues a pesar de su juventud literaria —ninguno de los antologados pasa de cuarenta años, se ha señalado— cada uno posee calidad, oficio y trayectoria.

Este mes de septiembre la antología se habrá multiplicado con la incorporación de las editoriales Trilce (Chile), El Suri porfiado (Argentina) y Mesa Redonda, de Perú. Las ediciones presentarán la adenda de nuevos autores: Damsi Figueroa, de Chile, el colombiano Federico Díaz Granados y Carlos J. Aldazábal, de Argentina. Y esta es otra peculiaridad de la antología: es una obra en movimiento, en construcción, diríase. El mapa sigue ampliándose, revelando nuevas cotas.

Poesía ante la incertidumbre. En un mundo de tribulación y desasosiego la poesía no tiene la responsabilidad ni la obligatoriedad de brindar todas las certezas o respuestas posibles, en especial cuando no pocas veces ella misma ha sido transmisora de las propias dudas e incertidumbres del poeta. Pero es cierto que tiene la suficiente dulzura y nobleza de aliviarnos.

La poesía también nos toca con sus esencias, tiene la virtud de conducirnos a una paz casi inquietante, a una especie de limbo donde nos reconocemos. Y, entre sus verdades inmanentes y su belleza formal, desde sus profundidades hasta el epitelio, con sus hallazgos celebrados e interrogantes genuinas, la vida y el mundo mismo nos resultan un poco mejores.

El precio de la deslealtad

Quería rescatar su matrimonio, que se le escapaba como agua entre las manos.

WILFREDO MÁRMOL A.
Escritor y psicólogo viroleño

Miró el reloj de su puño izquierdo por décima vez en los últimos dos minutos, la zapatilla derecha tocaba reiteradamente el piso, como entonando una canción que le hiciera son

a sus nervios para acompañar el prolongado momento, que ya le parecían siglos. Levantaba la vista y la viraba en las direcciones, su rostro se desplazaba de derecha a izquierda, de izquierda a derecha y la frente empezaba a dar muestras de perder la fe que llegaría la causa de la espera. De pronto el ceño, dejó el fruncido del instante y mostró una cómplice sonrisa; una mujer acompañada de un saludo cortés, ameno le movió la mano derecha en señal de saludo; joven, esplendorosa, en definitiva flor de primavera. Marlon abrió la puerta del carro, hizo un gesto de bienvenida, tendió un ramo de rosas rojas que fueron recibidas con el mayor de los aprecio, puso la mejilla derecha para recibir un sonoro saludo de la acompañante, arrancó el carro, colocó la mano sobre la pierna que bordeaba la corta falda de la señorita, aceleró y tomó el rumbo por él ya conocido.

Marlon no escatimaba ocasión para realizar estos viajes, pues su elocuencia y afán de conquista estaban en disposición permanente.

Él era un hombre alto, atlético, blanco, pelo canche y muy atractivo, a sus treinta y cinco años, el hecho de ser asesor consultor de varios ministerios hablaba por él; amén de su capacidad técnica mostrada, la que había sido forjada en el exterior. Un asesor en los tiempos que gobernaba la Democracia Cristiana periodo, que por cierto, se distinguió por que muchos de sus funcionarios, enterraban la mano a la bolsa del erario público, pero también había personas honestas, contados con los dedos de la mano, pero los había.

Es que a decir verdad, Marlon era un cuadro del partido, que tenía respuesta para toda situación embarazosa que rodeara el ejercicio del poder, en ese entonces bautizada por el fundador de los escuadrones de la muerte, como los sandias, «verdes por fuera, rojos por dentro». Pero Marlon era un técnico que daba soluciones, solo un pecado le acompañaba, era la expresión caminante de la infidelidad.

Su esposa Vilma, una mujer triguena, bonita y agradable, estatura un tanto bajita, y con unas libras de más,

trabajaba en la Dirección de Recursos Naturales, un apéndice del Ministerio de Ganadería, quien había empezado a desconfiar de las actuaciones de su marido. No era para menos el síndrome le destilaba por los poros, llegaba tarde bajo el argumento de tener exceso de trabajo en las oficina que asesoraba o que tenía reunión en el partido, que el Presidente de la República le convocaba a sesiones ya entrada la noche, frecuentemente se justificaba.

Aparte que hubo un tiempo en que el cuello manchado de lápiz labial lo delataba, y muy a menudo. La actitud y comportamientos de Marlon, no eran ya cosas desconocidas, a Vilma, la vox populi le advertía que su marido, casado por la Iglesia y toda la cosa, no se le escapaba, como dicen en la barriada «chancha sin mazorca.»

En una oportunidad, Vilma ya cansada, le pidió a Jorge, un compañero de oficina, que le ayudara a desengañarse de una vez por todas, porque a decir verdad la situación ya era intolerable, su marido no entendía de códigos y el temor por su vida matrimonial le inquietaba sobremanera. Quería rescatar su matrimonio, que se le escapaba como agua entre las manos.

-Jorge por favor acompáñame a seguir a mi marido, esta misma tarde- le solicitó- pero eso sí, vamos en tu carro, porque si nos vamos en el mío, mi marido lo notara de inmediato.

- Está bien, le convino su amigo Jorge, el compañero de trabajo que tenía la cualidad de ser un amigo auténtico, leal e inquebrantable. - «Lo haré por vos, eso sí la única condición es que me hagas caso cuando te lo pida»-Le habría advertido.

Al caer la tarde, Vilma anunció el momento de empezar el seguimiento, «ya ves que tenía razón, que este mi marido me engañaba, no los vayas a perder de vista, doblaron en esa esquina».

Marlon se detuvo frente a un restaurante en una zona privilegiada, donde sólo asistía gente de caché y altos funcionarios del gobierno. Se colocaron contiguo al carro de Marlon, en el parqueo del restaurante, Jorge la previno, «voy a entrar solo al bar, cualquier cosa, te la anuncio en el momento apropiado para que entrés y le digas lo que tenés que decirle», Vilma se quedó aguardando en el carro de Jorge.

El amigo Jorge se sentó cerca de la mesa donde se encontraba Marlon y su acompañante, todo un pavo real haciendo gala de su galantería, al menos era lo que intentaba fingir para estar a

tono con la ocasión.

Jorge pidió una cerveza, sacó un cigarro que se fumó sin prisa y con muchas pausas, acariciando los detalles de la acompañante de Marlon, una mujer que daba la impresión de ser parte del elenco del recién pasado concurso de belleza, porque a decir era bonita, joven y de una mirada de ensueño; unos camanances de oro hacían inmemorable la compañía, el traje rojo la hacía irradiar todo su esplendor. Jorge se quedó anonadado de la belleza de la rival de su amiga Vilma.

Al rato abandonó el bar, se dirigió al carro, abrió la puerta, se sentó, giró la llave del encendido, puso el retroceso, giró en dirección de retorno, tomó el volante e inició la marcha. Volvió la mirada hacia su compañera de trabajo. Le exclamó muy en serio y con el ceño fruncido: «Mira Vilma, te aconsejo que nos vayamos, si entrás a reclamarle a tu marido te va a mandar a volar por un tubo, no molestes si esa mujer es un gran c...», se fueron por donde habían llegado. Vilma no abrió la boca. Comprendió que la lealtad requiere de la virtud de la lealtad. Así de sencillo. Ese año le exigió el divorcio, terminaron con doce años de matrimonio y la Procuraduría estableció las cuotas del entendimiento forzado. El camino se partió en dos y cada quien siguió el suyo, precisamente cuando los noticiarios anunciaban que el Presidente de la República había besado la bandera de un país del norte, perdiéndose, ante la mirada de la población, la dignidad de país soberano y la deslealtad afloraba a flor de piel, desde los espacios de la más alta jerarquía del país.

Marlon en la actualidad es una persona que religiosamente llega los ocho de cada mes al Instituto Salvadoreño del Seguro Social, para recoger un cóctel de medicamentos con los componentes de Delavirdina, Nevirapina y Efavirenz que no son más que inhibidores análogos nucleósidos de la transcriptasa inversa que también se conocen como «mukes», constituyen garantía para mantenerse con vida.

A Marlon por cierto, se le escucha con frecuencia brindar consejos a jóvenes y viejos, sobre la mejor manera para protegerse de enfermedades novedosas en el presente siglo, no dejarse sorprender por la ilusión de un corazón físicamente agradable, bonito y jovial. El uso de preservativos es ineludible, la abstinencia es la mejor medicina preventiva. En el mejor de los casos, y sobre todo, siendo fiel a la pareja. Y vaya que sí lo es.



El tío José ángel

RENÉ OVIDIO GONZÁLEZ
Escritor

Orbelinda y yo lo vimos por última vez postrado en una cama de hospital. Gemía agobiado por el dolor, parecía extenuado y moribundo en la lobreguez de aquella sala. El tío José Ángel fue algo similar a un eterno mito: fue el actor principal de un exclusivo y tormentoso drama familiar. Como en cuentos de hadas, mi madre nos ha hablado de él casi igual que de un legendario personaje: «Cuando mi mamá agonizaba Changue estaba de unos diez años, muriéndose la viejita pedía a señas que le acercara al cipote, y el niño así, colochito, le tenía miedo: No, me decía, es que se está muriendo... Cuando quise agarrarlo, se jaló y salió corriendo...»

Su infancia, nada prosaica, podría sintetizarse en un vaho de recuerdos somnolientos de audacia y aventura; muchacho que con sutileza quiso desentrañar cotidianamente, a base de un empuje admirable el laberinto cenagoso de su vida. De mediana estatura, fuerte complexión, barbilampiño y cabello rizado (lo que le valió el mote de «colochito»), se resignó con entereza a su nomadismo vitalicio. Muy joven, repudió el claustro y la dependencia. Prefirió dar rienda suelta a su genuino e intransigente instinto de forastero a lo largo y ancho de su patria. Su fanático temperamento hastiado de la indigencia crónica de su estirpe, buscó la noble tropa de hombres y mujeres de las haciendas y sitios de trabajo, sobre todo en la costa calurosa junto a los manglares, en obrajes, o en medio de las zarzas en los llanos cultivados. En el laberinto de su aventurero porvenir sentía él un leve pero avasallador deseo que le argüía a regresar.

A veces recordaba con tinte jocoso anécdotas de su mocedad, para el caso la versión de cuando le quitaron un pedacito del dedo índice: «Los dos cipotes, el chele Óscar y yo, estábamos en la quebrada peleando por un pedazo de caña; acordamos cortarlo por la mitad, y para que no me hiciera jarana, le digo: ¡Aquí! Yo que señalo donde debía cortar y ¡zaz!, el chele que pega el machetazo... ¡Ay, me jodiste! grité yo; ya el chele iba en guinda habiendo dejado hasta el machete, afortunadamente aquello no pasó a más...»

Una y otra vez los impulsos movían su conciencia: pensaba seriamente en regresar. Sin embargo, el amor propio minaba su vulnerable inquietud de volver hacia la tierra de donde él un día partió a instancias de un funesto suceso familiar. Exacerbado el tío «Changue», en aquella ocasión, manifestó que jamás regresaría con los suyos. De no haber sido por la mortal enfermedad de seguro

habría cumplido su promesa. En adelante su agitada vida no le deparaba más que tribulaciones.

Tiempo antes a su enfermedad, afanosamente veía yo las fotografías del tío ausente: una de uniforme cuando estuvo en Ilopango, parado con su equipo de soldado, otra de medio cuerpo, fotografía ésta última que mi madre guardaba cual si fuera reliquia histórica. Estaba joven entonces, a lo sumo dieciocho años; ella lo pintaba siempre audaz, muy simpático, plagado de vivencias; y como el único hijo que evadió admirablemente el rigor del anciano padre. Era tal vez el destino que como guasón vagabundo se asomaba a su existencia.

El último año de su deceso y tras prolongada crisis de salud, eventualmente salía del pueblo, visitaba a sus hijos, iba donde la tía Colacha, o simplemente rondaba por lugares conocidos; allá conseguía unas veces pescado seco, otras cangrejos, naranjas o guineos; es que él siempre cargaba algo para mi madre. En San Miguel, los médicos le habían pronosticado «un año de vida nada más». La predicción resultó verdaderamente asombrosa...

El domingo que Orbelinda y yo le visitamos en el hospital, vimos sus ojos macilentos; vimos su cuerpo exangüe, y definitivamente se retrataba en él la angustia de la muerte. Recordó, fingiendo una sonrisa, a la tropa alegre y bullanguera de las haciendas. Habló de los lúgubres manglares en los esteros, del avance silente y perezoso de las canoas. Pensaba en los latifundios que consumieron sin misericordia su sudor de años y años, en la hojarasca con olor a verano, a sol ardiente de la costa. Mencionó a las gentes de antaño, de su pueblo; pueblo que él abandonó, pero al cual ahora quería regresar.

Yo he sufrido desde pequeño, hijos, decía entre gemido y gemido apretando con sus manos la parte dolorida del abdomen. Ustedes han vivido una vida diferente, más tranquila; y los hijos de ustedes van a vivir mejor todavía... Cuiden la niña, edúquenla bien (se refería a nuestra pequeña Evelín, pues Claribel no nacía aún), cuidenla y cuéntenle de mí cuando crezca, porque yo ya me voy a morir, sobrino...

La tierra connivente y generosa lo recibió pródiga en afabilidad, tibia y discreta, su cuerpo huraño y huidizo, quedó allí cubierto y escondido, cerrándose la última página del libro de una vida azarosa, pero virtuosa y honrada.

Peopletepeque

ÓSCAR NÁJERA
Escritor

Te voy a contar el cuento de un pueblo llamado: Peopletepeque. Este no era un pueblo pequeño, no, este era un pueblo grande. No importaba desde donde lo vieras, así fuera en la cima de una montaña, loma, colina o en una planicie, vos podías ver su grandeza, porque su inmensidad no era sólo por el territorio.

Su gente vivía feliz y tranquila, trabajaban para todos y compartían todo. En su vocabulario no existían las palabras: odio, rencor, racismo. No, allí no existía eso. Vivían en armonía con la naturaleza y con ellos mismos. Hasta que un día llegó a Peopletepeque, un forastero, acompañado de personas diferentes a sus habitantes; pero los peopletepecanos, eran tan amables e inocentes que no notaron la diferencia y los acogieron como parte de ellos. Les dieron casa, comida y amistad. Pasado algún tiempo los del pueblo de Peopletepeque se dieron cuenta que los forasteros tenían conocimientos diferentes a los de ellos, y que estos tenían hasta un líder. Cuanto más tiempo los peopletepecanos convivían con los foráneos, más se dejaban influenciar por estos y más palabras se agregaban al vocabulario de ellos, ya que los peopletepecanos comenzaban a usar palabras como: reino, imperio, dinero, rico

y muchas más palabras similares que los iban deteriorando.

El líder de los forasteros comenzó a influir entre los lugareños, y les hizo ver que no tenían que compartir sus pertenencias, o su fuerza de trabajo con nadie, que podían obtener más beneficios para ellos mismos si las comercializaban. Así fue como se dio lugar al nacimiento de otro tipo de sociedad en Peopletepeque, ya que el agricultor, el pescador, el carpintero y muchos más de los lugareños no querían compartir sus conocimientos, ni sus pertenencias, si no era a cambio de un pago, pues éstos también tenían que pagarle al líder foráneo por sus enseñanzas.

Algunos de los provincianos comenzaban a obtener más posesiones, pero eran muchos más los que no podían tener acceso a lo que antes les pertenecía, ya que los foráneos y su líder se iban adueñando de las tierras y los bienes de los peopletepecanos a base de argucias, trampas y cuotas que ellos imponían según sus enseñanzas. Y estos, que habían perdido lo poco que tenían, comenzaron a formar un nuevo estatus en Peopletepeque, ahora eran conocidos como «Pobres».

Cuando los lugareños habían perdido no solamente sus bienes, sino su identidad, su cultura. A partir de entonces Peopletepeque se convirtió en un pueblo pequeño, no importaba desde donde lo vieras así fuera la cima de una montaña, loma, colina, o en una planicie. Pero el líder de los foráneos siempre

se las ingeniaba para obtener más de ellos, por supuesto siempre a cambio de algo, nunca a cambio de nada y los nativos con las ansias de ser ricos o de recuperar lo que habían perdido, siempre accedían.

Hasta que un día todo mundo en Peopletepeque era ya parte del nuevo estatus y entre ellos se conocían como pobres, puesto que habían perdido sus pertenencias, hasta su dignidad y libertad. Pero el líder foráneo les propuso nuevamente a base de sofismas, que él podía hacer que todos los habitantes de Peopletepeque recuperaran todo lo que antes habían perdido, con solo conocer el futuro. Y así fue como los peopletepecanos volvieron a caer en las marañas del líder foráneo, preguntándose a cambio de qué, si ya no tenían nada que ofrecer, si todo lo habían perdido. Fue entonces que el líder foráneo les dijo que lo único que tenían que hacer cada uno de ellos, era darle un ojo. Los peopletepecanos se sorprendieron, lo platicaron entre ellos y llegaron al acuerdo que teniendo dos ojos, uno era suficiente para poder ver. Y así fue como accedieron.

Ahora, el pueblo de Peopletepeque es conocido como un pueblo de cíclopes tristes, pues el líder foráneo valiéndose de falacias, engañó a los peopletepecanos de nuevo y lo único que ellos realmente pudieron ver del futuro fue: « el día de su muerte...»



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

**ME LO DIJO
ADELA**

No, Adelita – respondía José Luis – si estamos preparados, además siempre portamos un botiquín completo.

– Pero...

– No, Adelita, si andamos médicos, odontólogos y farmacéuticos.

José Luis Salazar, bibliotecario de Medicina, con mucho entusiasmo formaba grupos musicales que pronto se volvían populares. Explicaba que no lo hacían por negocio sino por proyección social en su tiempo libre.

El último grupo que organizó se llamaba Guanacastrán, que significaba guanacos y catrachos unidos por la música. Lo integraban docentes, técnicos y administrativos de la Facultad de Ciencias de la Salud que comprendía Medicina, Odontología y Farmacia. Corría la década de los años setenta.

José Luis era el representante, atendía todas las solicitudes que les llegaban. No cobraban ni un centavo, sólo pedían atenciones para los miembros del conjunto como bebidas, comida, sorbetes, galletas y participación en piñatas. Sabían unas diez canciones y otras tantas a medias, pero como el servicio era gratuito, llovían las solicitudes para Guanacastrán.

El director del conjunto era José Luis quien tenía una asombrosa habilidad para ejecutar todo tipo de instrumentos de cuerda y de percusión, de modo que interpretaban con alta calidad las canciones de su repertorio.

Cuando miraban que les hacían señales con movimiento de dedos cerca de la boca, decían comida a la vista, y dejaban de tocar y corrían alegres a comer y beber. A la hora de la piñata José Luis participaba y algunas veces recibía su garrotazo. Y así se les olvidaba que habían llegado a amenizar el evento.

Cuando ya habían repetido varias veces cada una de las canciones que sabían, comenzaban a tocar las que tenían a medias, de manera que paraban para acoplar notas y los que bailaban también iban parando al estilo de stop estatuas de sal. Esto les resultaba muy divertido con la canción del epiléptico.

Cierto día amenizaron la graduación en colegios donde les servían comida cada media hora, en los recesos de tanda, y ellos no la despreciaban. Adelita, secretaria y amiga del grupo, se les acercó varias veces para recomendarles que no comieran mucho porque se podrían enfermar del estómago. En plena fiesta tocaban la canción favorita de la secretaria del grupo, de ritmo tropical, acelerado, alegre. Todos los miembros de Guanacastrán se movían al ritmo musical y la gente que bailaba los admiraba, pero lo cierto es que ya les había hecho efecto las múltiples comidas que habían disfrutado. Se retorcían del dolor, las tripas les chillaban y pujaban fuerte, por supuesto que acoplados con el ritmo.

Los que bailaban creían que eran piquetes o malicias de los miembros del grupo al son de la música, les aplaudían y trataban de imitarlos, pero ellos ya no aguantaron el dolor y a media interpretación terminaron en coro la letra de la canción así...

– ¡Me lo dijo Adela! ... Tum ... Tum ...

Y salieron corriendo...

EL AJEDREZ

ARTE, CIENCIA Y DEPORTE

DAVID BLANCO

*Ajedrecista
elsalvadorajedrez@gmail.com*

La madre de Sebastián empezó la tradicional búsqueda por el centro educativo para llevarlo luego a los entrenos de fútbol, cuya academia estaba a media hora de ese lugar, por lo que hizo el recorrido lo más rápido que pudo: canchas, cafetería, zonas verdes, pasillos. Sin embargo, Sebastián no aparecía. Repasó y fue por algunos salones del club de tareas, de donde lo sacaban por fomentar el desorden. Pasó por más zonas verdes pero fue inútil, por lo que se dirigió a la Dirección.

El Director acompañó a la afligida madre en la búsqueda y los altavoces llamaban a Sebastián a hacerse presente en el portón principal. Subieron a los salones del edificio de primaria en donde algunos alumnos se quedaban haciendo tareas pendientes. Mientras el director preguntaba a las maestras por Sebastián, la madre lo reconoció, estaba a un costado de ella, en un salón frente junto con varios niños. Sebastián estaba sentado con la cabeza entre sus manos, frente a él un tablero con sesenta y cuatro casillas. Para él su alrededor no existía, estaba resolviendo enigmas que sólo él comprendía, la madre se acercó al ventanal para corroborar que fuese él. De pronto a Sebastián le brillaron los ojos y se levantó de un salto y empezó a gritar y a dar vueltas por el salón ¡MATE, JAQUE MATE! - Es Sebas, dijo la madre.

A Sebastián le habían diagnosticado hiperactividad y ansiedad crónica, según me dijo luego su maestra, por lo que lo habían medicado y recomendado que gastara energías que le sobraran. «Sebas», como lo conocíamos, se autoinvitó un día al club de ajedrez del colegio, preguntó si podía ver y luego se fue quedando por unas semanas con la condición de que no distrajera a los demás niños y que no peleara, cosa habitual para él en los recreos. Luego se convirtió en un hábito de Sebas asistir al club de ajedrez, aunque le costaba poner atención en las clases, durante los partidos Sebas había conseguido con más determinación lo que los demás chicos: logró concentrarse y descubrir los secretos que dentro del tablero se encontraban. Tanto a la maestra como a la madre les sorprendió que Sebas pudiera pasar largo rato frente al tablero de ajedrez, en su mundo, calculando variantes que a veces resultaban ser erróneas, lo que le provocaban una rabieta y otras que resultaban ser correctas a lo que correspondía con saltos de alegría y una negativa implacable a dar revancha, creo

que no lo hacía por querer terminar la jornada y sentirse ganador, invencible, ese día.

El ajedrez a lo largo de su evolución milenaria se ha descrito de varias formas; unos, dicen que es una ciencia; otros, que es un arte y otro tanto que es un deporte, quizás es un poco de todo. Lo cierto es que ocupa un puesto privilegiado en los países que querían demostrar su poderío, adoptándolo como deporte nacional o para determinar si aporta beneficios pedagógicos al ser aplicado.

En la actualidad el ajedrez es considerado un arte-ciencia-deporte internacional cuyos beneficios en el desarrollo de las capacidades intelectuales y sociales son ampliamente reconocidos y entre las que se encuentran el desarrollo de la memoria, imaginación, organización, atención y pensamiento lógico, entre otras.

Es por ello que instituciones educativas como el Colegio Esparza, en Antiguo Cuscatlán, han implementado desde hace años el ajedrez en el programa educativo de los alumnos, como una materia más. El ajedrez les ayuda a realizar actividades que fomenta su pensamiento y aporta a una educación integral.

El ajedrez también ha sido utilizado como herramienta social, tal es el caso del «Torneo de ajedrez para el adulto mayor a nivel nacional», impulsado por la Secretaría de Inclusión Social en enero pasado, a

Un juego útil e indispensable para el desarrollo intelectual

través de la Dirección para la Persona Adulta Mayor, que tuvo como objetivo fomentar el derecho de los adultos mayores al sano esparcimiento y como preventivo en las

enfermedades degenerativas causadas por la edad, como el Alzheimer. En este caso, el ajedrez se incluyó en los programas para el adulto mayor del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), Unidades de Salud, INPEP, Casas de la cultura, en el país.

Igualmente la alcaldía de San Marcos, a través del Dr. Fidel Fuentes, fomenta la primera escuela municipal de ajedrez. La cual beneficiaría a más de mil niños en todo el municipio, como una alternativa para el sano esparcimiento de la juventud, además de contribuir en su formación integral.

Para finalizar podemos mencionar como el ajedrez ha llegado a ser el club extracurricular más solicitado por los chicos y chicas del Liceo Francés, cuya institución impulsa, desde hace años el ajedrez, como un club adicional luego de sus jornadas educativas, para fomentar la educación en todos los niveles.

El ajedrez, como diría Simón Bolívar, es un juego útil e indispensable para el desarrollo intelectual de las personas y su aplicación puede ser de distintas y variadas formas, así pues... ¡A jugar ajedrez se ha dicho!